

ASOCIACION DE LOS BOY SCOUTS DE CHILE

GENERAL

BADEN POWELL

POR

MILOS B. DVORAK

1928

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA LAGUNAS
TEATINOS 58 Y 66
1928



Al Comisionado General

de los Boy Scouts de Chile,

Don Ernesto Valenzuela B.

como homenaje a sus

virtudes scoutivas

y, en particular, como

reconocimiento a sus

inapreciables servicios

personales.

M. B. D.



I

JUVENTUD

ERA el día 22 de Febrero de 1857...
EN una de las muchas calles silenciosas de la metrópoli sobre el Río Támesis, abrió sus ojos por primera vez un nuevo ciudadano del Gran Imperio Británico; un pequeño niño, al cual el Destino le ha fijado el camino de la vida lleno de aventuras, y de las grandes acciones más nobles y útiles para la Humanidad.

Nació Robert Baden Powell, futuro héroe y orgullo del Ejército Británico, bienhechor de millones de almas jóvenes y tan conocido *Jefe Scout Mundial*.

El padre del pequeño Robert era el Rev. Ph. Dr. Baden Powell, de la Universidad de Oxford, conocido científico y escritor inglés; su esposa (madre de Roberto) era hija del almirante W. H. Smith.

Londres y toda Inglaterra en ese tiempo eran una sombra de lo que es hoy. No había ni automóviles. ni tranvías, ni subterráneos y muy pocos trenes; el pueblo londinense ha vivido en paz y tranquilidad entre sus límites morales y materiales.

Así han pasado tres años... y llegó el día en que *Robert Stephenson Smith Baden Powell*, como es el completo nombre del niño, perdió su padre. Su madre por no necesitar más una casa tan grande y, tal vez, por no tener diariamente vivos y dolorosos recuerdos del fallecimiento de su esposo, se trasladó a otra casa al Sur de Hyde Park, donde Robert ha pasado la mayor parte de su juventud, en compañía de sus hermanos, recibiendo las caricias del dulce y ardiente hogar maternal.

La madre que consagró su vida a la educación de sus niños, fué la primera maestra de Robert. Y solamente cuando el niño cumplió los 8 años fué enviado a una de las escuelas cercanas.

La casa de la señora Baden Powell era un hogar hospitalario y conocido por los muchos amigos de la familia entre los cuales había grandes hombres de ese tiempo. Hay que nombrar en primer lugar al padrino de Robert, el célebre ingeniero R. Stephenson; John Ruskin y el famoso poeta Thackeray, etc.

No hay duda que la influencia de ellos dió buenos frutos en el alma de Robert.

Ruskin descubrió la tendencia del chico hacia el dibujo y dedicó su tiempo libre para dirigirlo y entusiasmarlo en este arte; el poeta tenía gran influencia en el escondido talento del futuro escritor. Y cuando el joven abandonó la Escuela de Tunbridge Wells, el Director de ella declaró a la feliz madre que «en la escuela no ha habido un muchacho tan inteligente como éste».



En el año 1871, a la edad de 14 años Robert recibió «stipen» (beca) del vizconde de Marlborough para estudiar en la escuela de Charterhouse. Esta escuela era un convento que fué transformado en los años 1610 al 1613 por su propietario Thomas Sutton con el fin de hacer un Instituto para la educación de los niños pobres.

Cuando Robert ingresó al Instituto, era Director de él el Dr. Haigh-Brown, hombre de alta cultura y nobles ideas; una de ellas era que el muchacho necesita tanto la educación física como la intelectual. Y por este motivo trasladó el colegio fuera de la ciudad en el sitio llamado Godalming, donde al fin de algunos años se fundó una verdadera colonia de estudiantes y allí también pasó Robert cuatro años de su feliz vida escolar.

Robert era querido por todos sus compañeros y profesores. Su inteligencia, su compañerismo, su amabilidad y bondad lo hicieron el orgullo del Instituto, como el mismo Director lo dijo en una ocasión: «Robert es el alumno más querido de los

profesores y verdadero guía de sus compañeros». Y tenía razón el viejo Director, pues Robert se ha distinguido por su habilidad para guiar.

En todos los colegios ingleses es una costumbre que los nuevos alumnos sirvan como ayudantes o sirvientes a los viejos compañeros, y ya en ese tiempo se notó que Robert estaba en todo momento «Siempre Listo». El alumno servido por Robert era el mejor atendido de todos y en su mesa no faltaba nunca la mejor fruta o dulce.

Robert era buen footballista, cómico, músico, poeta, tirador, en fin, él era un «*Jack of all Trades*», como dicen los ingleses. En el teatro del Instituto todos se morían de la risa cuando Robert representaba algún papel.

Cinco años más tarde llegó Robert a ocupar el más alto puesto de su vida escolar; llegó a ser Ayudante de los profesores. Al decir verdad, este fué el tiempo en que el futuro Jefe de Boy-Scouts, aprendió a dirigir a los muchachos. Su famoso sistema de patrullas tuvo su origen en ese tiempo tan distante aun del histórico año de 1908.



En esta época le agradaban mucho a Robert las excursiones por los campos, montañas y llevar en ellas una vida semi-salvaje. Conocía y practicaba muy bien casi todos los deportes y pruebas de atletismo pero lo que más le gustaba era observar y gozar ampliamente de la Naturaleza.

A los 18 años de edad él sabía asar un conejo o un gallo y presentar en campaña una mesa bien puesta, sabía usar las hachas, los cuchillos, andar oculta-mente en cuatro pies, ver y esecuchar sin ser visto ni oído, conocía muy bien la vida de los pajaritos y de varios animales.

Así, si seguimos la huella de su vida, podemos asegurar con mucha razón que el origen del scoutismo no fué en Mafeking ni en el servicio militar, sino en las florestas alrededor de la Escuela Godalming y en donde Robert afianzó su cariño hacia la naturaleza. En Mafeking sólo realizó sus ideas sobre la nueva educación del hombre, y probó, que en horas de apuro, de aflicción y de necesidad, más vale la fuerza de espíritu y la firme preparación física que un montón de libros e ideas irrealizables.

Robert y sus tres hermanos tenían un pequeño barco de vela, con el cual ellos hacían muchos y muy bonitos viajes alrededor de la costa de Escocia e Inglaterra; el hermano mayor era capitán de este «transatlántico» y Robert tenía el puesto de cocinero, «steward» y limpia-platos. Cuando efectuaron el primer viaje, desde el primer día y por primera vez en su vida tuvo que hácer el almuerzo para la «tripulación». ¡Ay qué comida! Robert comenzó a cocinar y echó garbanzos al agua, pero lo que sacó de la olla, después de algunas horas de martirio con el fuego, con la poca cantidad de agua y falta de sal, no eran ni garbanzos, ni sopa, ni pasta... en fin, le resultó algo que no sabríamos cómo llamar. El pobre cocinero llamó a almorzar a sus hermanos, pero el capitán al ver «la obra maestra» de su súbdito ex-

clamó en alta voz: «Estás condenado a comértelo tu solo y aquí Frank se quedará para vigilarte hasta que cumplas esta sentencia».

Baden Powell, rememorando este «día histórico» escribe: «El recuerdo de esta infeliz prueba del arte culinario me ha acompañado durante toda mi vida y ha sido gran apoyo para resolver muchas dificultades de ella».

Hay además una historia, que es característica del tiempo de su vida escolar, en la cual se puede ver que nuestro amigo Robert no era un «santo».

Entre los alumnos de la Escuela de Charterhouse y los aprendices carniceros del mercado vecino muchas veces formaban sangrientos combates.

Un día la simpatía del Dios de la Guerra estaba con los últimos y ellos pudieron, después de un furioso combate, ocupar el campo deportivo del establecimiento. Pero con esto la «guerra» no terminó, sino aumentó cada momento más y más, pues la suerte estaba con los carniceros a pesar de los múltiples esfuerzos que hacían los escolares.

Robert con algunos amigos estaba aparte observando con interés a los furiosos guerreros y esperaba el momento oportuno para entrar con sus «fuerzas de reserva»... Pero en el momento en que el combate era más ardiente, él oyó una voz detrás de sí...

—«Pero por qué ustedes no entran por aquella puerta y caen a la espalda de los enemigos?»

Robert se volvió y quedó admirado; quien le había hablado así era el mismo Director del colegio. Sí, era él en persona, con ojos curiosos y cara roja de entusiasmo. Nuestro Robert no perdió tiempo y le dijo: «Yo sé, señor, pero la puerta está cerrada».

El Director, con voz entusiasmada contestó: «¿Está cerrada? bien, aquí está la llave... corra.»

Robert tomó la llave, abrió la puerta y atacó por detrás a los carniceros. Desde este momento el combate fué corto y los escolares, gracias a la ayuda de su Director y estrategia de Robert ganaron una enorme «victoria».



Como para todos, también para B. P. llegó el día en que tuvo que pensar y resolver de su suerte futura. Resolvió ingresar al colegio Balliol, de la Universidad de Oxford; pero no le fué posible llevar a cabo esta resolución por la oposición del profesor Jowett.

Robert no se desalentó y buscó una nueva orientación.

Por esos días se abría un curso para oficiales del ejército; B. P. se presentó y con grande sorpresa suya y de los amigos, obtuvo el éxito, colocándose en 2.º lugar entre 700 aspirantes!!

Y así fué como ingresó a la vida militar, que le trajo después tantas sorpresas, aventuras y glorias.





II

EN INDOSTAN

ROBERT no se quedó por mucho tiempo en Inglaterra. El era muy pobre, no podía esperar ayuda alguna de su madre, y la vida de un oficial es bastante cara. Una vez terminados sus estudios en la Academia Militar, pidió su traslado al Indostán donde los sueldos eran mayores, y gastos menores.

Y el día 6 de Diciembre de 1876 desembarcaba del vapor «Seraphis» en la ciudad de Bombay, el joven sub-teniente.

Inmediatamente recibió orden de trasladarse a Lucknow, ciudad cerca de la frontera de Nepal. Esto — era sólo 20 años después de la gran revolución

Hindú, y la sombra roja de esta tragedia pesaba todavía sobre el país, y todo en el pueblo vivía en continua inquietud. Lucknow poseía una guarnición bastante grande cuando B. P. llegó a tomar cargo de su puesto destinado...

El joven soldado en breve era muy querido por sus Jefes, por sus correctos procederes, sus conocimientos y dotes militares y su entusiasmo para el servicio. Así mismo no era menos estimado entre los componentes de la sociedad de la ciudad. Su peculiar alegría, sus alegres cantos, y sus conocimientos de música y sports, le hacían un compañero muy deseado.

Como ya se ha dicho, Robert, no podía contar con ayuda financiera de parte de sus padres, y tenía como única entrada su sueldo; luego debió ahorrar cuanto pudo. Y así tenemos que Robert, siendo bastante fumador, dejó el cigarrillo, y aún más, dejó de beber, que era la ocupación predilecta de sus demás compañeros. Tenía un solo sirviente y modificando sus comidas y otras cosas, logró rebajar sus gastos mensuales a 170 rupias. Así batió el record de esa guarnición pues hasta ese entonces el «recordman» en ahorro había sido su compañero Diamond, que gastaba 100 rupias más que B. P.

Sus compañeros en un principio no lo comprendían, ya que al ver esto se reían de él y también la sociedad civil de Lucknow sólo tenía palabras de burlas para el joven oficial; pero Robert no desfalleció y siguiendo sus planes con una voluntad férrea; aunque parezca imposible, consiguió que estas burlas se trocaran en admiración y así adquirió la comprensión, simpatía y cariño de todos.

Pero el pesado ambiente de Indostán, minaba secretamente su salud y en el próximo año Robert sentía que sus fuerzas lo abandonaban. La confección de las pruebas de calificación eran duras, pero afrontó la situación, aunque ya sus ojos no miraban con tanto entusiasmo la «tierra prometida».

Así, dispuesto al trabajo, llegó el mes de Junio, estando él en la Comisión encargada de las pruebas mencionadas. Sintiose desfallecer muchas veces, pero ese hombre de voluntad pudo más que su salud delicada, y terminó su trabajo. La recompensa llegó, pues recibió un Diploma de 1.^a Clase, y otro especial de «patrullas de rastreo», la primera distinción en esta clase de trabajos, durante los últimos años.

De esta calificación se desprendió a poco tiempo su ascenso a teniente, lo que significaba para él un adelanto de dos años en su carrera militar.

Pero su salud empeoró, y a consejos de su médico tuvo que abandonar Indostán, con destino a su suelo natal: Inglaterra. Aquí es curioso anotar una coincidencia: en el buque «Seraphis» había llegado a Bombay el día 6 de Diciembre de 1876, y en el mismo vapor y mismo día, dos años más tarde abandonaba la misma ciudad, rumbo a Europa.

Los 18 meses que permaneció B. P. en su patria, no pueden llamarse de «vacaciones», aunque en realidad lo eran, pues como no podía permanecer en inactividad, siguió varios cursos militares, en uno de los cuales, en el de tiro al blanco, obtuvo un Diploma de Honor de 1.^a Clase.

Y así tenemos nuevamente, que a fines del año 1880, restablecido ya físicamente, dió su «Good-bye»

por otra vez al puerto de Liverpool y en el mismo buque «Seraphis», volvió a su Regimiento de guarnición en Indostán.

Al llegar al Oriente, Baden Powell, supo que el Regimiento de los Húsares N.º 13 no estaba ya en Lucknow, sino que había sido destinado a Kandahar, en tierras del Afganistán. Rápidamente se dirigió a Lucknow, con el objeto de reunirse a sus compañeros; pero desgraciadamente no los encontró allí, sino semanas más tarde, en el mismo Afganistán, en el pueblo de Kokorán.

Los días de su vida en esta región fueron llenos de aventuras, trabajos y accidentes. Baden Powell visitó también la región de Maiwand, de la cual hizo más tarde una carta geográfica, considerada como la mejor hasta la fecha, sirviéndole ésto a Robert mucho para ascender en su carrera militar.

Algún tiempo después, debido a las hostilidades habidas entre el pueblo y los ingleses, su regimiento era destinado a Quetta. Como no existían ferrocarriles, la distancia hubo de ser recorrida en marchas sucesivas; durante una de éstas, siendo ya de noche, sufrió un accidente casual, hiriéndose él mismo una pierna. Como esta herida no le permitiese continuar el viaje a caballo, el resto lo efectuó, siendo trasladado en «*dhoolie*», especie de hamaca típica, llevada por indígenas.

En Quetta, Robert permaneció largo tiempo en inactividad, pues fué trasladado al Hospital, para ser sometido a una operación, con el objeto de extraerle la bala, y esperar que la herida cicatrizara. Este lapso de forzoso descanso, lo aprovechó para aprender los

idiomas francés e hindú y dibujar; de esta época datan muchos de los dibujos que aparecen en sus diferentes libros.

Quetta es una ciudad muy insana, y por lo tanto dañina a la salud de la gente blanca. Muchos de los oficiales sufrieron las consecuencias, contrayendo las enfermedades de la región, que en su mayor parte terminaban con la muerte de éstos. Robert pensó que el único y mejor sistema para evitar dichas enfermedades era terminar con esa perniciosa inactividad, que estaba minando la salud de sus soldados, ocupándoles el tiempo con entretenimientos, deportes al aire libre, en una palabra todo aquello que significaba darle trabajo al organismo inactivo. Baden Powell con su actividad y entusiasmo únicos, trabajó en este sentido, y organizó funciones teatrales, conciertos, juegos deportivos, etc. El mismo actuó de actor en muchas operetas. Fuera de esto hizo instrucción de tiro al blanco, todo lo cual ha sido para él una honrosa anotación más en su hoja de servicio. De todo esto se desprende que Baden Powell no descansó ni un minuto, ni siquiera en estas regiones tropicales e insanas.

La guarnición de Quetta recibió orden de trasladarse a Muttra, ciudad distante 1,500 km. de la primera. Esta larga caminata, se efectuó por jornadas, durante un mes, al final del cual se llegó a la ciudad en referencia. Robert Baden Powell la encontró muy «linda» (en estilo oriental), y perfectamente salubre. Suponiendo Baden Powell que la estada sería larga, creyó conveniente construirse una casita. En compañía de un amigo comenzó la obra, que al cabo de poco

tiempo fué terminada. El «bungalow» era simpático, y por lo tanto el orgullo de ambos, como asimismo motivo de envidia para otros. Después de titubear mucho para darle nombre, se decidieron a llamarlo «Bloater-Park», (Parque de la Sardina Ahumada). Desde entonces, quien quería llegar a la casa de Baden Powell debía llamarla por este curioso y raro nombre.

Recibió, tiempo después, la «Cinta Azul», el más alto premio en los concursos de caza del jabalí. El mismo año, es decir, en 1883 fué ascendido a capitán del mismo regimiento de húsares, y además Ayudante del General.

Un año más tarde visitó el Indostán el duque de Connaught y Baden Powell fué designado miembro de su séquito. A pesar de que todas estas obligaciones lo mantenían siempre muy ocupado, nunca dejó de encontrar sus momentos libres, para dedicarse a su trabajo predilecto: el dibujo y la pintura. Además de todo ésto, pecuniariamente ganó mucho, escribiendo libros técnicos, militares, de caza, etc. En la exposición de «Simla», obtuvo grandes triunfos y el primer premio, con sus trabajos deportivos, de cazadores y de arte.

A fines del año 1884, se recibió una orden real, por la cual se destinaba el Regimiento de Húsares N.º 13 a Sud-Africa, a la Colonia de Natal. El gobierno inglés quería de una vez por todas terminar con el poder de los reyes de los indígenas salvajes en la tierra de Bechuanas, y con este propósito envió allí tropas.

En esta circunstancia Robert vendió su casa y su caballo, y todo aquello que no necesitaba. Con el corazón lleno de las más grandes esperanzas, partió rumbo a la Tierra Negra.





III

M'Hlala Panzi

AFRICA!
¡Qué palabra más misteriosa para el mundo! ¡Qué ilusiones pueblan nuestro cerebro al pronunciarla! Visiones de caníbales, salvajes, leones y elefantes; florestas negras, densas de oscuridad y misterio, ríos con enormes cocodrilos, etc...

Seguramente, Africa era en aquel tiempo, muy diferente de lo que es ahora, y aquellas visiones estaban llenas de realidad. Africa era—y es siempre, aunque no en tan alto grado—una especie de volcán, en cuyo cráter desaparecieron millones de oro y enormidad de sangre, en nombre de «civilización, pacificación y cristiandad»; pero al mismo tiempo de este cráter sólo salieron en erupción revoluciones, guerra y aventuras infortunadas..

En esta época de guerras coloniales llegó Baden Powell a Africa. Difícil es explicar la sensación que sintió en su alma y en su corazón al ver las primeras palmeras de las costas de la Colonia de Natal. Pero podemos asegurar que los ojos de Robert saludaron con alegría de espíritu y con sano criterio, la ciudad de Durban, o sea, Port Natal. No era el Indostán la tierra de sus sueños, sino Africa, patria de aventuras, y al fin, después de mucho, logró alcanzarla. Y si nosotros miráramos un poco más adelante, pasados los años, bien podemos decir, que el Africa fué para él la tierra donde se cumplieron sus sueños y mejores esperanzas, y donde tuvo ocasión de aprovechar su verdadero y desarrollado genio, su fuerza de voluntad y su noble carácter.

Los primeros días de su estada en Natal, en espera de órdenes, fueron tristes y llenos de aburrimiento; no había ninguna clase de trabajo que realizar: existía una perfecta ociosidad para el Regimiento, y esto no era cosa que agradara a Baden Powell hombre acostumbrado a aprovechar cada minuto de su vida.

Al poco tiempo llegó orden de explorar las fronteras de Natal con la vecina tierra de los Boers, Transvaal y el Estado Libre de Orange. Robert, marchó solo. Se dejó crecer la barba para asemejarse al boers; tomó dos caballos, para poder cambiar de monta durante sus viajes, y comenzó su labor. Durante el desempeño de sus funciones cambió de profesiones, como de camisas: un día era periodista, otro cazador, ya pintor, o profesor, pescador, etc... Al cabo de varias semanas, regresó, después de ha-

ber cumplido la orden recibida a completa satisfacción de sus Jefes: 1,000 kms. de frontera fueron explorados. Pero, desgraciadamente, como acontece a menudo en este mundo, Baden Powell no fué oído, y los Jefes creyendo tener mejores ideas que éste, no se guiaron, en sus campañas, por los planos y consejos de Robert. Los resultados no se hicieron esperar, y se tradujeron en terribles derrotas sufridas por las fuerzas inglesas de mano de los Boers. Comprendió después, el General White, su error y las razones de Baden Powell, pero, muy tarde para evitar los desastres militares de Ladysmith y otros... pero sobre esto volveremos a hablar más tarde.

En el año 1885, llegó al Africa, como «consejero político» del General Warren, el más grande y fiel amigo de Robert: su hermano mayor. Este, con sus conocimientos, influencias y su amor a Robert, consiguió ayudarlo en su carrera militar y servirle en toda oportunidad. En el mismo año, en Julio, recibió Baden Powell dos meses de permiso, los que aprovechó para ir de caza a la colonia portuguesa de Mozambique.

El término de este viaje a través del Africa del Este fué la vieja fortaleza portuguesa de Inham'bane. La caza en este sitio era abundante, y el clima bastante bueno, razón por la cual Baden Powell logró juntar objetos de gran valor, como ser pieles de animales y marfil, de colmillos de elefantes, que cayeron en esta cacería que duró los dos meses de vacaciones.

Inham'bane era en esta época un pueblecito de negros, contando con una población de un par de

decenas de soldados coloniales, y algunos cientos de condenados criminales, deportados de Portugal a estas tierras insanas. Hoy día es Inham'bane una ciudad de valor, grande, y además es un puerto de importancia. De aquí es donde Baden Powell llevó el raro nombre de M'hlala Panzi, que le pusieron. Esta palabra significa «hombre que se tiende antes de disparar». Fueron los indígenas de las tribus de aquella región africana que lo bautizaron con este nombre significativo, pues esa era la verdad: Baden Powell tenía la costumbre, curiosa pero necesaria en esas tierras peligrosas, de tenderse de espaldas, mirar el objeto al cual apuntaba por entre sus rodillas, y de la misma manera disparar, colocando el fusil entre las piernas, a modo de apoyo. La característica, en este sentido, obedecía al propósito de observar, luego pensar, y por último, una vez hecha la puntería disparar. Este sistema fué el preferido de Robert, durante su larga vida, y no sólo para la caza, sino en cualquier oportunidad lo utilizaba por los buenos resultados que le dió, y esta es una de las anécdotas que pueden figurar en la historia de su vida, que es una de las más grandes pruebas de la clase de hombre de que hablamos.

Pero, para desgracia de Baden Powell las cosas no acontecieron, según sus deseos. En lugar de ser enviado a combatir a los Bechuanas, el Regimiento N.º 13, recibió orden de trasladarse inmediatamente a Norwick, y así tenemos que a fines del año 1885, Baden Powell se encontraba nuevamente en Inglaterra.

Dos años permaneció Robert en el Viejo Mundo. Su regimiento era continuamente destinado a diferentes ciudades, como Londres, Liverpool, etc... En el año siguiente, es decir, 1886, visitó Robert con su hermano menor, oficial de la Guardia Real Escocesa, Rusia y Alemania; en 1887 Francia. De esta última fecha data su libro «Mis aventuras de espía», donde él relata con talento original sus aventuras en el teatro de la pasada guerra franco-alemana, en Alsacia. Describe en forma amena cómo fué hecho prisionero, su escapatoria y muchas otras cosas interesantes.

De regreso a su patria, se le encomendó la misión de organizar las maniobras militares, y ser a la vez juez de ellas. Sin lugar a dudas, es una gran honra para Baden Powell, como oficial tan joven, de haber sido el elegido entre otros de más edad y de nombres más importantes. Poco después se le comisionó para que organizara un curso de tiro con ametralladora. Hecho esto recibió un diploma de reconocimiento. Con todo esto Robert llamó la atención de sus Jefes por su amable y enérgica disciplina para con los soldados.

En Diciembre del mismo año recibió un telegrama de su tío, General Smith, Comandante Supremo de Sud-Africa, en el cual le ofrecía el puesto de Secretario Militar en su Estado Mayor. Recibió con gran alegría esta noticia pues veía que su tierra predilecta lo llamaba de nuevo y le abría su puerta. Gozoso aceptó esta designación y en Enero del próximo año se encontraba en Ciudad del Cabo. Durante los primeros meses no le agradó su nuevo puesto,

pues no tenía casi nada que hacer. Pero las cosas cambiaron súbitamente.

La época en que la Historia por vez primera escribió el nombre de Baden Powell con letras doradas en sus páginas de gloria, no estaba ya lejos.





IV

Een Gon Yama

NO se hizo esperar la enérgica orden, que tanto deseaban.

El General Smith, Coronel Curtiz y Baden Powell debían dirigirse inmediatamente a las tierras de la tribu Zulú, al Norte de la Colonia de Natal. El mal que existía no se conocía; pero se pensaba que corría peligro la Colonia Inglesa. Las más grandes ilusiones corrían por la imaginación del pueblo sud-africano.

El buque de la Compañía Castle Line, en que viajaban, recibió orden de dirigirse rápidamente a Durban, sin las escalas acostumbradas. A bordo el joven Robert, pronunció aquellas palabras que más

tarde colocó en el libro diario de su vida: «Oh, Dios, que no termine todo antes de que yo llegue». Tal era la fuerza aventurera de él, que su único temor era llegar tarde, es decir, cuando las cosas estuvieran ya en paz, y él no tuviera oportunidad de actuar. Sus deseos se cumplieron.

La tribu Zulú, la más poderosa, inteligente y valiente tribu indígena de raza Kaffros, de Sud-Africa, después de su derrota sufrida de mano de los ingleses, se había dividido en ocho grupos. Reinaba en toda esa región el viejo lobo Kechawayo. Su hijo Dinizulu, Jefe de una porción de los divididos, se levantó contra los ingleses y contra su padre. 4 de los 8 grupos se aliaron con él, 2 con Britones y el resto permaneció neutral.

El primer encuentro entre las fuerzas inglesas, al mando del mayor Mansell, con los rebeldes, fué una terrible derrota para los primeros. Inmediatamente Chinaganas, hermano de Dinizulu-ka-Zulu, apoyado moralmente por la victoria de éste, juntó su tribu neutral hasta el momento, y en las montañas de Hlopekulu enfrentó a los ingleses; pero lejos de derrotar a las tropas coloniales, sufrió un desastre y se vió obligado a huir. A pesar de esta derrota, se levantaron muchas otras tribus.

La situación era difícil para los ingleses. En los encuentros de patrullas, siempre ellos eran los vencidos; y mucho fuego y sangre fué derramada en esa época.

En ese tiempo, en el cual el siempre azul cielo africano estaba cubierto de negros nubarrones, por las guerras coloniales, y cuando en Londres el pue-

blo estaba inquieto, en ese entonces llegó a la tierra de los zulúes, en ciudad Echowe, Baden Powell, y su tío, general Smith.

Sin perder el tiempo el General Smith comenzó su labor. Formó de los restos de sus fuerzas un ejército movable, al mando del mayor escocés Mac-Kean. Baden Powell era el ayudante de éste. Aparte de estas fuerzas se contaba con 2.000 zulúes fieles al Imperio británico (hasta entre los salvajes existen traidores a su patria). Estos 2,000 formaban un ejército aparte, bajo las órdenes del famoso explorador y cazador africano, John Dunn, llamado también «el Boer inglés».

Y así comenzó la terrible y difícil guerra.

Es difícil explicar lo que sufre un soldado colonial en regiones tan salvajes, desconocidas e insanas como las de Africa. La guerra que se desarrolló en la tierra de los zulúes, fué pesada y terrible. Cientos de blancos, como de indígenas sacrificaron sus vidas en el altar del Dios de la Guerra.

El ejército colonial necesitó hacer algunas fortalezas, y por falta de técnicos, se les confió este trabajo a dos oficiales de caballería. Estos trataron de cumplir en la mejor forma posible su cometido; pero las fortalezas que resultaron, en vez de ser de larga extensión y seguras, fueron verdaderos cementerios de soldados.

Gracias al esfuerzo de todos los soldados, oficiales, y principalmente a la inteligencia del general Smith la región fué pacificada en algunas semanas. Dinizulu huyó, y el resto de sus tropas retrocedieron de Echowe.

De este día memorable, de la vuelta a la capital de la tierra zulú, data el famoso himno de los zulúes. Entonces por primera vez lo oyó Baden Powell. Y hoy día es un himno que conoce todo scout del mundo entero:

Ecn gon yama, gon yama,
 invoo boo
ya boo - - boo
 ya booo - -
invoo - boo!

¡Qué momento más grande y majestuoso fué aquél! Sobre un cerro estaban el General Smith y demás oficiales; poco más abajo las tropas formadas en medio círculo, y abajo, en la vasta llanura, el gentío de millares y millares de zulúes guerreros negros fieles a la Corona inglesa. A una señal todos éstos danzaron sus danzas de guerra, y de sus bocas, con todo corazón, salió aquel himno tan fanático como triste, demostrando con esto su gracia a los Dioses por la victoria obtenida, al mismo tiempo que manifestaban su fidelidad al Jefe, bajo cuyo mando habían actuado, al famoso africano-inglés, John Dunn.

• Esta revista de fuerzas negras fué algo nunca visto, y el recuerdo de ella nunca, nunca desapareció del corazón de Baden Powell.

Durante este tiempo Baden Powell pudo en muchas ocasiones aprovechar sus conocimientos de «primeros auxilios» y tuvo éxito hasta en los casos más

peligrosos, razón por la cual tuvo gran trabajo, ya que el único médico se hacía insuficiente, y además muchas veces se encontraba lejos. Después de esto Baden Powell fué nombrado director de la Sección Cultura y Educación del Estado Mayor.

Robert volvió a la Ciudad del Cabo; pero los días de descanso, después de la campaña, fueron contados. El famoso rey Dinizilu, no se creía vencido; al contrario, reunió nuevas fuerzas, con varias decenas de miles de su tribu, y la guerra recommenzó con nuevos desastres para los ingleses. El mismo Baden Powell al llegar al nuevo teatro de la guerra no tuvo buena suerte. Fué cercado entre las montañas y sólo por casualidad, pudo escapar con su gente, habiéndole costado antes algunas vidas. Nuevamente fué encerrado; viendo la poca posibilidad de escapar, reconoció lo difícil que es luchar contra los indígenas, que eran 100 veces superiores a los europeos, en lo que se refiere a fuerza física, scouting y conocimiento del terreno.

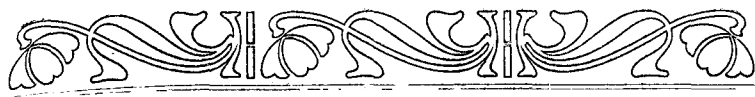
Esto sucedió en una noche oscura, sin ningún fuego para no llamar la atención del enemigo. Baden Powell dormía confiado en las guardias; pero en sueños él *sentía* algo, a pesar de que nada oía ni veía.

Llamó en silencio a los guardias, hizo despertar a los soldados y comenzó «scouting». Al cabo de poco reconoció que sus presentimientos no lo habían engañado. Era cercado de nuevo, y los enemigos esperaban la madrugada para atacar y con seguridad convertir el campamento en un verdadero matadero. Pero una vez conocido el peligro, no temió. A los primeros albores de la madrugada, salía de su refu-

gio y atacó de sorpresa al enemigo, haciéndose acreedores a que dijeran que los «blancos diablos» eran muy ligeros. Los indígenas se vieron obligados a retirarse hacia las montañas. Pero siguió luchando sin descanso contra ellos, y les preparó una última y enorme derrota. El jefe Dinizulu, se escapó al Transvaal, República de los Boers, con 2,000 hombres, sus 8 mujeres y sus sacos y ovejas; pero esto era ir de mal en peor. Los boers eran sus viejos enemigos y comprendió que era mejor entregarse a merced de los Britones, lo que hizo en breve y fué deportado.

En la tierra de los zulúes reinaba de nuevo la paz y Baden Powell por su heroísmo y brillante actuación fué ascendido a mayor.





V

VIAJES

DE regreso en la Ciudad del Cabo de Buena Esperanza, comenzó Robert a hacer sus preparativos para visitar el norte de Sud-Africa. Su intención era explorar el misterioso río Zambesi y la frontera de la colonia de Rhodesia con el territorio portugués. Sin más, encargó a Inglaterra un bote propio para exploración de ríos tropicales. En esta misma época hizo amistad con un famoso cazador de elefantes, un francés llamado Selousse y otro Beningsfield. Una vez todo listo, con muchas esperanzas, pidió permiso por 3 meses a su Comandante General Smith. Pero las cosas tomaron otro giro que el deseado por Baden, pues en ese mismo entonces el General Smith, era nombrado Gobernador General de la Colonia del

Cabo y como tal los servicios de su secretario militar eran para él muy necesarios. Esto fué un golpe para los propósitos de Robert; pero él como buen scout recibió esto con tranquilidad, como acostumbró a hacerlo en toda su vida.

En el año 1889 recibió orden de ir a «cambiar aire», o sea vacaciones a Inglaterra.

En su patria encontró Baden Powell al Comandante de la expedición a la tierra de los Swazi, sir de Winton. Este encuentro significó para él nuevas páginas de aventuras en su diario, como lo veremos después.

La tierra de la tribu Swazi, Swaziland como dicen los ingleses, o Amahaswazi en la lengua de esa tribu, era un territorio muy conocido para los exploradores.* Su enorme riqueza de minerales era famosa y esto era causa para que una verdadera horda de aventureros invadiera esa región. Y como entre estos no faltaban algunos capaces de todo, los indígenas sufrían muchas molestias de manos de estos invasores. De aquí nace el tratado entre Gran Bretaña y la República del Transvaal, según el cual, ambos países, interesados por el principio de la paz y el orden en la tierra de los Swazi, nombrarían una comisión unida, de miembros de estos dos países, para establecerla en la región y encargarle el orden y la protección de los indígenas. Esto no se efectuó bajo la influencia de un sentimiento humano, sino por el temor al posible levantamiento de la tribu, que traería sus funestas consecuencias para Transvaal y Natal, y además reforzaría la creciente popularidad portuguesa. De esta manera se limpió esta tierra de

los malhechores de que hablamos en líneas más arriba, y hasta ahora, 1928, esta región está libre de blancos, gobernada por su reina y protegida por los ingleses.

Robert regresó al Cabo, después de sus vacaciones y algún tiempo más tarde llegó a esta Ciudad Madre, Sir Winton, y al encontrarse con su amigo Robert, lo llevó consigo en la expedición a Swaziland.

El viaje era largo. El único medio de transporte hasta Port Natal eran los buques, después hacia Ladysmith, donde en este tiempo estaba en construcción el nuevo ferrocarril sud-africano; de allí a Johannesburgo, ciudad de minas de oro de fama mundial, que eran la verdadera causa de las guerras sud-africanas. De Johannesburgo hay apenas 60 kilómetros hasta la capital de la República del Transvaal (ahora capital de la Unión Sud-Africana), hasta Pretoria. En esta pequeña, linda y hospitalaria ciudad de 30.000 habitantes, la comisión fué muy bien recibida por el mismo Presidente Krüger y Baden Powell trabó amistad con él, como también con muchos generales Boers, con quienes más tarde en el año 1900, debería luchar furiosamente de vida o muerte. ¡Qué ironía del Destino!

Algunas semanas más tarde entraron en el territorio de los Swazi. Hasta la frontera de Pretoria son algunos 900 kms. y la frontera misma o mejor dicho, la entrada al reino está entre dos grandes montañas, cerca de Ehiwewile.

A los pocos días, después de haber sido recibido oficialmente y con todos los honores por el primer ministro de la tribu, a la entrada, siguió el muy penoso viaje a través de la montañosa y salvaje tierra. Los negros de Swaziland son de raza familiar con los Zulúes o Bantúes; pero se odian. Los pueblos de Swazi, están formados de varias cabañas de barro y ramas, cercadas por paredes del mismo material, o parecido, y en cada pueblo vive una sola familia, que se llama impropiaemente pueblo, pues el verdadero nombre es «kraall». Cada kraall es dirigido por un Jefe de familia, varios juntos por ministros del rey, o cabecillas, «sobas», los cuales son todos parientes de la familia real. Sobre todos ellos, es «dueño de los bolsillos, almas y cabezas», el Rey con su Madre Reina. Además tiene un Consejo de Ministros. La Reina hoy (1928) vive en el pueblo de Remmersdorph, en sus cercanías, y el poder de los soberanos negros es siempre grande, si tomamos en cuenta que sólo los Swazi cuentan con un millón de almas.

Los trabajos de colonización siguieron de prisa y en el último día de ese año ya Robert y sus compañeros se encontraban de regreso a Colonia Natal.

Mientras tanto, durante su ausencia del Cabo, el destino le fijaba sus actividades próximas. El tío de Baden Powell, general Smith, era nombrado Gobernador y Comandante Supremo de la Isla de Malta, en el Mediterráneo, y ofreció a su sobrino-secretario, el mismo puesto con traslado a dicha ciudad. Robert aceptó y a principios del año siguiente, tío y sobrino se encontraban en su nuevo terreno de acción. Du-

rante el viaje visitó varias ciudades del Mediterráneo como Túnez, Nápoles, etc...

Pero este nuevo trabajo no agradaba a nuestro hombre. La mayoría de sus deberes consistían en asistir a banquetes, teatros, fiestas, audiencias, etc., en representación del gobernador. En estos días llegó un pedido de su amigo Sir Winton, el ex-jefe de la misión en Swaziland, para que lo acompañara en una nueva misión al territorio de Uganda, en el centro del Africa.

¡Qué ocurrencia, que yo le voy a prestar a mi espléndido secretario!, decía el General Smith como respuesta.

No hay dudas que Robert tenía deseos de ir tras esta nueva aventura a Uganda, pero sus deberes eran deberes y como buen militar tenía la disciplina ante todo. En esta época escribía a su madre que en vez de ganar en su nuevo oficio, él se iba a ahogar entre los papeles de esa triste ocupación; soy un perfecto escribano y mozo, le decía.

Entre sus obras de esa época, data la fundación del Arsenal Histórico de Malta y el «Club recreativo de Marineros». Este Club tenía una gran fama en breve y era llamado el «Vendaje», pues cuando algunos amigos de Robert manifestaban disgusto, por el hecho de que este Club estuviera en los barrios más bajos, más miserables de la isla, en los de los marineros, él respondía que dónde querían que fuera a poner el vendaje si no en la misma herida.

Luego visitó varios países del Mediterráneo, como Turquía, Grecia, Austria, etc. Como la ayuda que recibió del Instituto de Guerra, no era gran co-

sa, buscó dinero escribiendo artículos en los periódicos, y también dibujando.

En Abril de 1893, por consejo de su Coronel pidió su dimisión del cargo de secretario y regresó a su regimiento N.º 13 en Irlanda. Días más tarde ganó gran renombre en las maniobras militares, y también un diploma de honor. Entre las curiosidades presentadas figura una pequeña patrulla de jinetes *que tenían amarradas muchas ramas detrás de sus caballos, levantando como es lógico una gran polvareda.* El «enemigo», se dejó engañar y resolvió perseguir, lo que parecía un regimiento, y mientras tanto Baden Powell con el grueso de sus fuerzas se dejó caer por detrás y aprisionó la artillería enemiga, que estaba descubierta.

Los frutos de este incidente no se dejaron esparcir por largo tiempo. El General Wolseley, que tuvo a su cargo esta maniobra, fué enviado en breve contra el Rey de los Achantes en Africa, y recordando al ingenioso Baden Powell lo invitó consigo, a pesar que no era ese terreno para caballería.

Y así tenemos de nuevo a Baden Powell en el Africa.





VI

En la tierra de la sangre y del terror

ANTES de que podamos acompañar a Baden Powell en sus nuevas aventuras, vamos a visitar un poco la Costa del Oro, como se llama la tierra donde nuestro Robert era destinado con las tropas para restablecer el orden.

La Costa del Oro, se encuentra en la parte noroeste del Africa, y es (o mejor era) famosa por la riqueza en oro que encerraban sus arenas. Pero aunque el mundo conocía la existencia de este metal precioso, no había ninguno tan audaz para querer conquistarla, pues le significaba lo mismo que meterse en la boca del infierno. Primeramente toda la Costa

del Oro era muy insana, y uno de los huéspedes más conocidos era la fiebre malaria, o mejor dicho uno de los dueños del país. Pero no era esto el mayor peligro, sino otro, con razones mucho más poderosas, para echar por el suelo los planes del explorador más experto, valiente y listo.

La Costa del Oro estaba (y es todavía) habitada por los indígenas de la tribu de los Achantes. Gente de talla alta, robusta y negra como la medianoche, valiente y cruel. Su número pasaba del millón y la guerra era la preocupación más preferida de estos salvajes. Las crueldades eran el único entretenimiento de ellos, y buscaban ocasiones para satisfacer este gusto, en cualquiera oportunidad, ya sea en paz o en guerra.

El rey y soberano todopoderoso de esta tierra y su tribu era el famoso tirano Prempe. La Costa del Oro era de propiedad de los ingleses, pero nunca en efectivo. Los ingleses tenían allí tantos derechos y poderes, como los chinos en la Tierra del Fuego.

Como ya lo he dicho, había allí mucho oro en las arenas de los ríos y de las costas. El oro, ya entre esta gente salvaje, era objeto de negocios; era el dinero en su estado bruto. Entre las diferentes leyes establecidas por la dinastía de los reyes de Prempe, había una que prohibía recoger de nuevo el oro, una vez que se le había caído de las manos del propietario. Este oro era después recogido por los guardias reales, y pasaba a ser propiedad del mismo soberano. Con una muerte cruel pagaba aquel que por una sola vez faltaba al respeto de las leyes.

El sitio donde vivía el Prempe, se llamaba Kumasi, lo que significa: «Lugar de la Muerte». Nombre demasiado significativo por cierto. Y en realidad, bien puesto que estaba este nombre, como lo veremos más adelante.

Los pueblos de Achantes eran formados de cabañas en forma de media-bala, hechas de ramas y había siempre de 20 a 40 o más, juntas. Un pueblo así formado era cercado por murallas de palos gruesos de madera.

Kumasi, era el más grande de los pueblos, pues la presencia del rey, su numerosa familia, guardianes y ministros, en general, su «corte», lo requerían así. El rey era una persona muy gorda, de rojos ojos y su único goce consistía en beber y ver correr sangre. Tirano poderoso, sin freno ni corazón, con alma de Satanás, Prempe, siguiendo el camino de sus antepasados, convirtió la Costa de Oro y en especial Kumasi, en un reino de terror y sangre.

Cada año celebrábanse fiestas enormes en Kumasi, en honor del rey-tirano, fiestas sangrientas. Cientos y millares de esclavos y prisioneros eran encerrados con meses de anticipación, en grandes jaulas, sufriendo martirios de toda clase. Cuando llegaba el primer día de estas fiestas, temprano por la mañana los esclavos llevaban al rey a la plaza destinada a las orgías; se sentaba en su trono, a un lado sus mujeres y ministros y a otro barriles y enormes vasos de «cerveza» indígena, lo suficientemente fuerte para enloquecer a la gente y convertirlos en perfectos animales. Después se lleva-

ba a la plaza a los prisioneros y la fiesta comenzaba.

Es imposible para mi pluma describir los martirios sufridos por los infelices; imposible para el cerebro humano civilizado, imaginárselo y después creerlo. Había cientos de torturas, cual de todas más bárbaras, y pensar que las fiestas duraban varios días, hasta que el último infeliz dejaba de existir. Los indígenas bebían, danzaban, al son de música salvaje, que llenaba los ámbitos de los bosques con un ruido muy semejante al jazz de nuestros días, y los gritos de los infelices, se juntaban con estos acordes disarmónicos, y agregándole a ésto las risas y gritos de placer de los Achantes, tenemos el cuadro macabro que se desarrolló.

Uno de los martirios muy acostumbrados era el de abrir el vientre del infeliz y meterle hormigas africanas, terribles termites. Otra «broma» por el estilo, era cortarle un pedazo de carne de las espaldas, mostrárselo al martirizado, y con sorna y risa decirle: «mira, esto tú todavía no lo has visto». Otro era cortarle toda la carne de los pies y con hierros candentes y a golpes de bastón, forzaban al prisionero a danzar al sonido de los tambores «tam-tam».

El mundo sabía poco de esto, y aún no lo saben muchos. Los ingleses eran demasiado inteligentes para dejar que estas noticias trascendieran al mundo entero, y retrataran el estado de sus colonias y la impotencia de ellos para establecer el orden. Pues hay que reconocerlo, existía una verdadera im-

potencia. Durante los últimos 50 años, de 1850-1895, cinco guerras y expediciones han llevado los británicos, contra los Achantes, y todas fracasaron. Las tropas sufrieron enfermedades. los soldados indígenas eran infieles, y no fué difícil a Prempe y los suyos derrotar al Imperio Británico en esta guerra colonial.

Pero al fin la paciencia de los ingleses llegó a su término; su honor protestaba de esto y así tenemos que en 1897, Baden Powell recibió orden del general Wolseley, como ya hemos dicho, de llevar nuevas tropas a este infierno africano y terminar de una vez por todas, con todo.

Y Robert cumplió esta orden.

Hoy es bien difícil hablar sobre las tragedias que sufrieron las tropas coloniales. Baden Powell llegó a una tierra sin habitantes blancos, sin caminos, sin puentes, sin medios de transporte, tierra llena de enfermedades contagiosas y por último, una tribu salvaje y enemiga, que no comprendía que los blancos llegaban para devolverles el honor y los derechos de un hombre libre y para acabar con la tiranía de sus reyes.

Las tropas podían avanzar sólo paso a paso, en las negras florestas de la Costa del Oro. Cada paso era marcado con sangre y con cruces de tumbas. Secciones completas se perdieron por culpa de los guías traidores. Y sobre todo, la Comandancia en Cape Town, en lugar de mandar refuerzos de tro-

pas y víveres, sólo enviaba cartas y cablegramas, tan torpes como son sólo capaces de hacerlos los oficiales de oficinas, que no conocen nada de lo que es la guerra, sólo los Reglamentos. Por ejemplo: Baden recibió una orden disciplinaria, pues en lugar de mandar informes por escrito en los formularios respectivos, los envió escrito en un papel cualesquiera. Otro día un telegrama, le indicaba que debía cumplirse el reglamento, en lo que se refería al gasto de «22 cartuchos a soldado por día», y Robert gastó por término medio 50, etc... Esto no era cosa de alentar el espíritu, pero Baden Powell conocía bien lo «lerdos» que eran los que se sentaban en las oficinas y la inteligencia limitada de ellos, y no tomó en cuenta esas cosas.

Después de muchos días de fatigadas marchas a través de las selvas, llegaron las fuerzas a la región de Bekwasi, y aquí es donde Robert tuvo una de sus más famosas aventuras. El rey Bekwasi era un vasallo de Prempe, y tenía orden de éste para impedir la marcha de las tropas. Pero el rey conservaba más fe en las fuerzas de los ingleses que en las de su negro soberano, y no tardó en avisar a Baden Powell que «todo el Bekwasi se entregaba inmediatamente, si los europeos conseguían llegar antes que Prempe».

Baden Powell con su pequeño grupo de voluntarios emprendió la terrible, fatigosa y peligrosa marcha nocturna hacia Bekwasi. Tenía que marchar entre las dos fuerzas indígenas—las del rey Prempe y las de Bekwasi. Sin duda alguna, era ésta una de

las más peligrosas aventuras de Baden Powell, puesto que el rey Prempe parecía tener noticias de la traición de su aliado y mandó secciones de salvajes a buscar a Baden Powell, y cortarle el camino.

Después de la traición de este cabecilla, el rey Prempe no se encontraba lejos de una derrota completa... y ya en Enero de 1896 las tropas coloniales inglesas bajo el mando de Baden Powell entraron en el Kumasi. Seis semanas después del desembarco de las tropas en Costa de Oro, todo el territorio estaba ocupado, los guerreros derrotados y el rey Prempe, prisionero. Este monarca sanguinario fué deportado poco después a las islas de Seychelles, de donde regresó ya muy anciano, en el año 1924.

En el Kumasi, después de la ocupación militar, descubrieron cosas terribles, cerros de calaveras, millares de prisioneros vueltos locos a causa del martirio, etc. La misma mano de Baden Powell hizo volar el Arbol Santo de los Achantes, llamado Bantama, debajo del cual se celebraban las hecatombes, y aun se conserva hoy en el Museo Británico en Londres, una tinaja destinada a recibir la sangre de los prisioneros.

Una vez terminadas las operaciones militares y completa la victoria, las tropas coloniales emprendieron la marcha de vuelta hacia la costa. Marcha sin peligro alguno, pues la tierra estaba ya pacificada; pero la malaria y toda clase de fiebres tropicales hicieron estragos en el fatigado ejército, y cientos rindieron allí su vida; entre ellos, también el Príncipe de Battenburg. Nuestro Baden Powell se salvó sólo gracias a la costumbre de tener preparadas muchas camisas y

canbiarlas tantas veces al día cuantas veces se em-
paparan de sudor.

*
* *

Hoy el Kumasi es un pueblo moderno. Donde hace treinta años se celebraban las orgías de sangre hoy hay anchas avenidas, calles con lindos chalets, Bancos y otros hermosos edificios, tranvías, automóviles, etc. Jardines llenos de flores son un encanto y la banda militar toca por las maravillosas noches africanas en el Parque Central, donde centenares de señoritas pasean a la luz de la luna. Iglesias, hospitales, escuelas... Los antiguos salvajes indígenas también tienen sus casas con jardín e instalación de baño. Donde reinaba el terror y se dejaban oír gritos de martirizados, hoy se oyen las risas y cantos de los escolares. Inglaterra nunca olvida al héroe Baden Powell, que es el fundador de la paz y felicidad de la Costa de Oro. Ni lo olvidan los Achantes: el nombre de Baden Powell vive siempre en los recuerdos de los viejos y en los cuentos de los niños; y hace sólo cuatro años (1924) que un amigo del general escribe de Kumasi, que los viejos Achantes siempre le recuerdan, y siempre hablan de «Kantakie», esto es: del «Hombre con Sombrero Grande».





VII

La guerra contra los Matabeles

MUY señor mío:
A bordo del vapor correo «Tantalón Castle»,
tiene Ud. reservado un camarote de 1.ª clase
para el viaje para Sud-Africa. El buque zarpa el día
2 de Mayo de 1896 y nosotros esperamos que Ud.
tome el mando de las tropas embarcadas en este vapor,
en la expedición contra los Matabeles.

Tenemos el honor,

etc., etc.

Esta curiosa carta recibió Baden Powell el día 2
de Abril de 1896, sólo tres semanas después de su
vuelta de la Costa del Oro. Él era en ese tiempo sub-
coronel, y nos podemos imaginar la alegría con que
recibió semejante orden a pesar de no estar todavía

repuesto de las fatigas de la expedición recién terminada. Su gran corazón de aventurero saltaba de alegría. Nuevas aventuras! Nuevas glorias! De nuevo en su tierra tan querida, en Sud-Africa!

Y el día indicado en la orden abandonó el vapor, cargado de tropas, las costas de Albion.



Los indígenas de la tribu de Matabele son una rama de la raza de los Zulúes, y el territorio donde habitan está en Rhodesia, colonia Británica al norte de la Unión Sud-africana, más o menos a 3.000 kms. de la Ciudad del Cabo. Hace ahora algo más de cien años que el grande Umzilikasi, hijo de uno de los reyes de los Zulúes, no contento con las cosas y el orden de su tierra, reunió varios miles de fieles y abandonó la Zululandia, marchando hacia noroeste, hasta llegar a las regiones donde actualmente viven. Se quedaron y empezaron guerra contra todos los vecinos, exterminando casi completamente las razas originales, robando y matando. Más tarde, al mezclarse con las tribus vencidas, dieron origen a la gran nación de los Matabeles.

En el año 1890 llegó a estas tierras Lord Cecil Rhodes, cuyo nombre lleva hoy toda esta vasta región (Rhodesia). Él, hombre enérgico, valiente y listo, fundó en poco tiempo la ciudad de Salisbury, actual capital de la colonia. El rey de los Matabeles protestó, pero se mostró más conciliador ante los regios regalos que le ofreció Lord Cecil: telas,

fusiles, vasos y otras cosas; así se quedaron contentas las dos partes.

Pero el rey no comprendió bien lo que significaba un tratado semejante. No se imaginó que iba a tener como consecuencia natural la limitación de su poder. Y ocurrió lo que tenía que ocurrir. Cuando un día, según sus costumbres salió para nuevas expediciones de robo y guerras, encontré en la frontera provisoria con las tropas policiales inglesas. El encuentro transformóse pronto en una verdadera batalla, la que terminó con un avance de las tropas inglesas hacia la capital de los Matabeles, llamada Buluwayo.

Y algunos días más tarde, ocuparon las tropas el pueblo y el soberano negro escapó apenas con vida.

Durante este tiempo, la mayor parte de la tribu se encontraba muy lejos de Buluwayo; estaban en el territorio portugués, en la Angola, combatiendo contra los indígenas, y, por lo tanto, no sabían lo que había ocurrido en Rhodesia. Grande fué, naturalmente, la sorpresa que experimentaron cuando al regresar se encontraron con el nuevo orden de cosas!

En este tiempo, numerosas plagas habían azotado a los Matabeles; habían perdido mucha gente en guerras inútiles, las langostas habían comido todo el maíz y todo el pasto, y las vacas caían por millares, víctimas de la sequía; la falta de alimento se dejaba sentir, y las enfermedades diezaban el pueblo. De este modo, no fué nada difícil para los «feticheros» conseguir que la tribu creyera en la culpabilidad de los «diablos blancos». Los hechiceros caminaban a través de todo el país, predicando contra los europeos.

acusándoles de ser motivo para que los dioses castigasen a los Matabeles, y llamando a todos los indígenas a las armas.

La sublevación era inmediata. En la noche de la luna llena, como era la consigna, juntáronse más o menos 10,000 guerreros de la tribu en las cercanías de Buluwayo, con los propósitos de entrar por la madrugada y matar a todos los blancos. Antes de esto, quemaron cientos de estancias en todo el territorio, matando a sus infortunados habitantes. Entre otros, era asesinado el mejor amigo de B^oden Powell, el famoso explorador africano Selouse con su esposa. Fué sorprendido en el camino hacia Buluwayo, adonde quería llegar para avisar a sus habitantes el peligro que corrían.



Pero la ciudad reconoció a tiempo el peligro y se transformó durante la noche en una verdadera fortaleza. Fortaleza ordinaria, de barricadas, pero suficiente... Y a la madrugada siguiente estaban los 10,000 Matabeles en los alrededores...

Al llegar las primeras noticias de la sublevación a Inglaterra, las tropas coloniales de la reserva fueron inmediatamente mandadas al territorio afectado. De todas partes llegaban buques llenos de tropas, y con uno de ellos llegó también nuestro Baden Powell. Recibió inmediatamente orden de dirigirse hacia Buluwayo, donde debía tomar el mando como Jefe de Estado Mayor del Comandante Supremo, general Sir Federick Carrington.

Esta expedición necesitaba de las fuerzas de todos. Era una de las más graves y difíciles guerras que hasta la fecha han hecho los ingleses en el África. La expedición contra el Rey Prempe era un simple juego comparada con esta. El territorio sublevado estaba 1,200 kilómetros lejos del ferrocarril; las enfermedades habían acabado con todos los animales de las fuerzas expedicionarias y los soldados estaban obligados a marchar a pie y llevar todo al hombro, Los carros con municiones y víveres tenían que ser dejados atrás y en breve el hambre se dejaba sentir en todos los regimientos. Cientos de infelices caían todos los días y tenían que ser abandonados sin ayuda alguna. La tribu fanatizada por los feticheros atacaba diariamente a las tropas; ni el más grande y más poderoso fuego de ametralladoras y fusiles lograban atemorizar a los diablos negros; pues estaban convencidos por sus cabecillas que las balas de los europeos, se convertían en gotas de agua sin hacerles daño alguno. Cientos de muertos por ambas partes, era el resultado diario de estos encuentros.

Por fin después de varias semanas las diezmadas tropas llegaron hasta el territorio de Matopo. Son colinas de apenas 300 metros de altura, llenas de grutas y rocas muy apropiadas para ocultar decenas de miles de negros. Y allí debía aguardar Baden Powell el más importante ataque de esta guerra. Esta esperanza no era muy halagadora, pues debemos tener en cuenta que las únicas comidas de los soldados consistían en algunas galletas con mermeladas

una vez al día; y dos veces a la semana una taza de café negro sin azúcar.

Podemos imaginar cómo desearían los soldados el término de esta campaña; pero a pesar de todas estas penalidades, el soldado inglés dió nuevamente pruebas de su disciplina de hierro y que para las guerras coloniales él es el mejor soldado del mundo.

En el campamento de Matopo Hills Baden Powell encontró un nuevo amigo: el famoso explorador y cazador norteamericano Burnham. Con él recorrió toda la sierra, evitando así muchos desastres. Es curioso que el mayor y más importante medio de Baden Powell para este «scouting» era su nariz. El percibía el olor del humo o de un cuerpo del indígena a grandes distancias y esta fué la razón por qué recibió un nuevo nombre entre las tribus: «Impeesec» o sea «Lobo que no duerme»...

Los días pasaban en completa inquietud. Las escaramuzas entre los dos enemigos se sucedían diariamente. El cielo, ese antes tan hermoso cielo africano, estaba cubierto con rojas nubes de la guerra y nuevos peligros se levantaban en el horizonte...

Por este tiempo se sublevaron también los guerreros de la tribu de Machonas; una nación negra vecina a los Matabeles. Con 25.000 hombres emprendieron la marcha hacia Matopo Hills, dejando detrás de sí huellas rojas de sangre, los gemidos de los heridos y llamas de estancias incendiadas. Seis días después de la salida de su territorio natal-estaban delante del campo inglés. Un gran peligro se cernía sobre éstos y Baden Powell pasó noches enteras sin dormir. *Pero el socorro estaba cerca...*

A la madrugada de uno de los días siguientes, madrugada llena de encanto poético de la aurora africana, trompetas y tambores llenaban con sus sonos las llanuras bajo de Matopo Hills. Las fuerzas auxiliares del General Carrinton habían llegado a tiempo. Verdad es que no tenían mucho aspecto de soldados. Muy pocos estaban uniformados: la mayoría eran estancieros y colonos de todo el país y de todas las edades; marineros y obreros sin trabajo reclutados en la Ciudad del Cabo, «colorados» (mestizos), indígenas, hotentotes reclutados en el Africa alemana del Sud-Oeste, y varios miles de voluntarios Boers de la República del Transvaal. Legiones de aventureros, gente honrada y ladrones, blancos y negros... Era cosa difícil mantener la disciplina, cosa imposible para cualquier otro que no fuera Baden Powell; él, con su risa, cariño, energía y compañerismo, transformó estas hordas en un ejército capaz de vencer a los Matabeles; los cercó y venció...

Los rebeldes se entregaron y el rey Uwini fué condenado a muerte y fusilado a la madrugada. Esto fué causa de un nuevo conflicto, esta vez entre Baden Powell y el Gobierno. Fué llamado ante el Tribunal Militar y casi fué condenado. Pero los testigos confirmaron que el Rey era el más grande sanguinario bajo el sol africano y causa de todas las presentes y pasadas desgracias. Baden Powell fué rehabilitado.

La última aventura fué la conquista de las posesiones del Rey de los Machonas, Wedza. Baden Powell con una pequeña patrulla aprisionó ocho mil negros. ¿Y cómo? Él con algunos hombres durante varias noches encendió cientos y cientos de fogatas

alrededor de los campamentos de Wedza, el cual pensó que fuerzas enormes de enemigos estaban acampadas delante de él y se entregó...

En Noviembre todo el territorio estaba completamente pacificado, ocupado por las fuerzas coloniales y lleno de fortalezas, y Baden Powell regresó a Inglaterra el día 6 de Enero con el grado de coronel y con el pecho lleno de condecoraciones. La historia colonial inglesa llenó nuevas hojas con las glorias de él...y millares de estancieros le manifestaron su agradecimiento por la salvación de sus vidas y bienes...





VIII

En víspera de grandes acontecimientos

AUNQUE muy ocupado, Baden Powell siempre encontró tiempo suficiente para su educación intelectual y trabajos literarios. Editó en 1896 un libro titulado «La derrota de Prempe», y un año más tarde otro con fragmentos de su diario y con ilustraciones propias. Se puede decir que nadie sabía tan bien economizar el tiempo como él. Así lo manifestó un día a un amigo: «Si no tengo tiempo, me lo procuraré»...

En Abril de 1897 regresó a su antiguo regimiento de los Húsares N.º 13. Para los supersticiosos que temen de este número podemos manifestar que para Baden Powell trajo sólo glorias y honores.

Pero estaba escrito que él no podía quedarse mucho tiempo tranquilo en un lugar. Apenas reanudó su labor militar recibió orden de tomar a su cargo el Regimiento de los Guardias Reales N.º 5, de guarnición en el Indostán.

No hay duda alguna que Baden Powell abandonó el Regimiento N.º 13 con bastante pena. No porque le faltaran deseos de ir al lejano Oriente; para él la obediencia era la ley suprema. Pero el recuerdo de abandonar para siempre su viejo regimiento, en el cual había servido durante 20 años seguidos y con el cual pasó tantas duras pruebas en las guerras coloniales, le entristecía. Sin embargo, la perspectiva de ocupar un puesto tan alto y tan honorífico atenuó un poco su pesar. Y tenía razón para estar orgulloso, pues en toda la historia de los Guardias Reales nadie había llegado al grado de coronel tan joven como él.

Llegó a Meerut, donde el regimiento en cuestión tenía su cuartel. La ciudad ésta era muy insana y Baden Powell combatió las enfermedades de manera idéntica a la que usó en Quetta: con trabajos, deportes y alegría. Y comenzó inmediatamente a instalar lecherías para el regimiento y uso público, panaderías, fábricas de jarabes; fundó el «Club de los Abstinentes» con propósitos antialcohólicos; y dejó edificar un pequeño teatro donde como actores trabajaban los soldados de la guarnición. Todavía la ciudad vivía en el campo de los deportes y de la gimnasia. Levantó de veras la guarnición y ciudad entera. El mismo pintaba muy bien y con la venta de sus dibujos y pinturas ganó bastante dinero con lo cual ayudó a su madre en Inglaterra.

Algunos meses más tarde el Regimiento de Baden Powell fué trasladado a Sialkott, donde el simpático coronel en muy breve ganó, como en todas las partes anteriores, la admiración y cariño del pueblo. Sería difícil encontrar un soldado, un «militarista», con corazón más tierno, cariñoso y más lleno de amor para los demás y capaz de mayor sacrificio para el más pobre de sus semejantes. Se decía que sus soldados eran capaces de beber plomo derretido si de esto dependía la dicha de su coronel; y en realidad el Regimiento N.º 5 de Guardias Reales era el más disciplinado, el mejor de todos.

*
* *

En Marzo de 1899 recibió Baden Powell orden de regresar inmediatamente a su país natal. No se extrañó. Todo el mundo en este tiempo hablaba de negras y amenazadoras nubes que empañaban el horizonte. Nadie dudaba que cosas muy graves debían ocurrir muy en breve.

Apenas llegó Baden Powell a Inglaterra, recibió esta nueva orden:

Salir para Africa del Sur...

Salió; hasta la isla de Madeira esperó que le llegara orden de regreso—esa orden significa que ya no amenaza ningún peligro a su patria... Pero esperó en vano y el vapor zarpó del puerto de la isla portuguesa rumbo a la Ciudad del Cabo...

*
* *

En Sud-Africa crecían las dificultades políticas, y las negociaciones entre los dos gobiernos, el inglés y el de la República de Transvaal no podían llegar a un acuerdo. El antiguo sueño de la Inglaterra, ver unido al Cabo con el Egipto por la tierra, estaba continuamente interrumpido con la existencia de los estados libres, colocados por el Destino en mitad del camino. Además Inglaterra tenía mucho interés en la seguridad de las minas de diamantes de Kimberley, las cuales se veían amenazadas por la proximidad de la frontera de las Repúblicas de los Boers; y más interés demostraba por las minas de oro de Johannesburgo. Si fuese un historiador, podría anotar además, el interés con que los británicos observaban la política de los Boers respecto al Ferrocarril de Pretoria a Lorenzo Márquez; el asunto de la frontera de Natal; las relaciones con el Africa Alemana del Sud Oeste, y varios otros. Pero no lo soy y me limito a cumplir sólo con la misión prometida en el título de esta obra.

La tarea de Baden Powell era organizar dos regimientos de tiradores, tres compañías de policía y varias compañías de voluntarios. La misión de estas tropas era:

Defender la frontera de un ataque enemigo;

Vigilar y mantener en paz las tribus indígenas de la frontera del Norte;

Ocupar los dos más importantes puntos de la defensa colonial, o sea el Buluwayo y Mafeking;

Llamar la atención de los Boers hacia este último punto estratégico para aliviar la frontera sureña de la

presión «enemiga», hasta que llegaran las reservas de Inglaterra; y

Defender la reputación del Imperio Británico.

(El lector podrá observar fácilmente los propósitos bélicos de Inglaterra para con las Repúblicas vecinas, las cuales no mostraban ningún interés en amenazar la Colonia del Cabo).

La tarea no era muy fácil. Baden Powell disponía apenas de 3,000 soldados y tenía que guardar una línea de más o menos 800 kms. Pero como las disposiciones naturales del territorio le eran favorables, pues no permitían desarrollo de actividad alguna fuera de dos «focos» importantes, Baden Powell limitóse a la ocupación de estos dos focos. Eran Tuli en la Rodhesia y Mafeking en la frontera de la Colonia del Cabo—Bechuanalandia—Transvaal del Noroeste.

El mismo instaló su Cuartel General en Mafeking, y esperó lo que tenía que venir...

*
* *

¡MAFEKING!

Pequeñísimo pueblo, centro del comercio entre la Bechuanalandia, Rodhesia, Cabo de Buena Esperanza, y Transvaal del Norte. Su antiguo nombre era Rooigrond, y, aunque pequeño, su importancia estratégica era enorme. Era la llave del camino entre Rodhesia y Sur de Africa; al tiempo desempeñaba el papel de arma amenazadora de las espaldas de los Boers. Se dice que quien tiene Mafeking, tiene Africa; y Baden Powell estaba orgulloso de que el gobierno lo hubiera escogido a él para defender ese lugar. Y qué

coincidencia más extraña: fué un hermano suyo quien ganó pacíficamente este puebló en un «juego diplomático», por medio de compensaciones, para el Imperio. Lo que un hermano conquistó el otro lo iba a defender...

La situación de los ingleses no era nada de halagadora, y la opinión pública aseguraba que Mafeking en un caso de guerra debía caer en manos del enemigo en unas pocas horas. Mientras los Boers distaban apenas un par de kilómetros de la frontera del Transvaal, para hacer el viaje del Cabo o de Rhodesia necesitábanse por lo menos varias semanas. Además se levantaban otras complicaciones en el horizonte: la actitud de los cabecillas indígenas. Estos, atemorizados con el despliegue de fuerzas entre Mafeking y la Rhodesia, amenazaron a Baden Powell con la sublevación de las tribus. Estaban seguros que estos movimientos militares tenían por objeto conquistar nuevas tierras hasta ahora libres del dominio de los ingleses y exigir nuevas contribuciones.* Pero Baden Powell reunió todos los cabecillas de la Bechuana-landia y—aunque con muchas dificultades y muchos sacrificios—consiguió tranquilizarlos y salvar así la situación.

Entretanto, teniendo conocimiento de los movimientos militares de los británicos, los Boers de Transvaal se preparaban también. Y, naturalmente, se preparaban especialmente contra Mafeking, pues su ocupación era esencial en un caso de guerra. Mafeking era demasiado molesto para las espaldas de la República, y demasiado peligroso para la seguridad de su capital, Pretoria.

Así era la situación cuando Baden Powell tomó cargo de su puesto. No ignoraba que su misión era bastante delicada; pero confió en la ayuda de sus compañeros oficiales, todos con gran experiencia de las guerras coloniales, y en su buena estrella. Nombró como Jefe de Estado Mayor a Sir Edward Cecil y comenzó su tarea de organizar la defensa de la ciudad... la defensa del Imperio...

No era fácil. Se necesitaba ropa, uniformes, útiles de hospital, ambulancia, municiones y cosas por el estilo. Los recursos eran muy escasos. Pero logró terminar los preparativos dentro de seis semanas, y en Septiembre de 1899 la ciudad estaba convertida en una poderosa fortaleza. Verdadero león en acecho...

La guerra parecía inevitable. En Octubre Baden Powell fué nombrado Jefe Supremo de todas las fuerzas de Rhodesia y Bechuanalandia. Y casi inmediatamente presentábanse señales de hostilidades. El correo de Mafeking a Johannesburgo, que salió el día 2 de Octubre de la ciudad, no volvió. El 4 de Octubre Baden Powell ordenó la movilización de todos los regimientos de los Tiradores de Bechuanalandia y de las compañías de voluntarios.

Los Boers entretanto habían concentrado sus fuerzas, muy poderosas y de todas las armas, en los alrededores de Zcerust y Lichtenburg. Estaban bajo el mando del «viejo león africano», general Piet Cronje...



El plan de éste era atacar—en caso de guerra—Mafeking y después marchar sobre Kimberley; con otra

mitad cruzar la frontera de Rhodesia, interrumpir el ferrocarril y avanzar contra Buluwayo.

Baden Powell no ignoraba que la defensa de Mafeking iba a ser larga y dura y ordenó a todos los habitantes que no pudieran cargar armas abandonar la ciudad con rumbo a la Ciudad del Cabo.

El día 9 de Octubre, recibió un telegrama del Cabo: «Esperamos gran tempestad y mucha lluvia, guarden que no se moje el heno», lo que quería decir: «Guerra inevitablemente comienza».

El mismo día recibió noticias que su amigo el Coronel Plumer había alcanzado las posiciones de Tuli y terminado los preparativos para la defensa de Rhodesia; esto significaba que Mafeking quedaba completamente aislado del mundo entero, sin comunicaciones.

*
* *

Y el mismo día el Presidente de la República de Transvaal, Krüger, mandó su ultimátum...





IX

Sitio del Mafeking

MUCHO siento no poder dar aquí al lector la relación completa de la guerra sudafricana, de esta horrible lucha por la vida o la muerte entre laucha y león—entre Transvaal y su aliado el Estado Libre de Orange, por una parte y el Imperio Británico, por la otra.—Esta pequeña obra no tiene más objeto que dar a conocer la vida del fundador del scoutismo, y para cumplir con este fin dedicaremos estas páginas únicamente a los días más gloriosos de toda la guerra, sin juzgar ninguna de las dos partes en lucha.

Baden Powell, conforme a las órdenes recibidas de la Ciudad del Cabo, proclamó «el estado de guerra» en Mafeking y todo el territorio de los Bechuanas, el 12 de Octubre de 1899. Las fortificaciones de la ciudad, aunque bastante primitivas, eran seguras.

El noreste estaba sembrado de minas terrestres, y un tren blindado vigilaba esta parte moviéndose sobre rieles especiales. Los soldados más destacados tenían sus posiciones aquí, pues de esta parte esperaba Baden Powell mayor ataque.

Para el servicio de correo habían sido destinados mensajeros secretos, disfrazados, que constantemente cruzaron las líneas enemigas; a lo largo del ferrocarril, estaban ubicadas las compañías de la policía del Cabo, y además lord Edward Cecil organizó una sección de muchachos de 10 a 13 años para el servicio de mensajeros entre las diferentes posiciones de las tropas.

La artillería de Baden Powell era más que miserable; disponía sólo de cinco cañones de respetable vejez, del tiempo de los viajes de Vasco de Gama por lo menos. Esto era todo lo que le mandaron de la Ciudad del Cabo cuando pidió que se le enviaran «armas modernas»... Además tenía Baden Powell seis ametralladoras.

El Cuartel General se instaló en el Hotel Dixon, en la Plaza del Mercado.

Las tropas de Mafeking componíanse de 1,000 soldados irregulares blancos, 450 policías sudafricanos, 390 voluntarios de la Guardia Municipal, 75 voluntarios europeos y 468 voluntarios indígenas (negros). No hay que admirarse de este miserable estado de las tropas inglesas. Inglaterra en sus colonias, no disponía nunca de ejércitos respetables y en caso de guerra, como éste, tenía la tarea de formar, organizar todo el ejército completamente nuevo.

Contra el Mafeking estaban los 9.000 de bien armados Boers, con siete cañones modernos y nueve ametralladoras.

El canal que proveía de agua potable a la ciudad estaba en peligro constante de ser cortado por los de Transvaal, y en este caso los habitantes no disponían más que de dos pozos en el parque y una bomba en la estación de ferrocarriles. La circunferencia de defensa tenía más o menos 9 Km.; y en toda su instalación se habían construido alrededor de unas 40 trincheras.



El 13 de Octubre tenía lugar el primer encuentro de los dos enemigos; una compañía salió de la ciudad para el socorro del tren blindado (pues estaba en peligro de ser demolido por los cañonazos de la artillería enemiga), tarea que fué coronada por el éxito. El mismo día por la noche anotó Baden Powell en su libro las primeras bajas de esta guerra: dos oficiales y dos soldados muertos, 13 heridos y un desaparecido. Se ignoraban las bajas del enemigo; no debían ser muy grandes.

El día siguiente recibió—por la mañana—la noticia de que un nuevo tren blindado estaba en camino del Cabo al Mafeking; el mismo día, por la tarde, llegó otra comunicación en que se participaba que el tren en cuestión había sido sorprendido por el enemigo y completamente destruido. —

El 16- «visitó» la ciudad el primer mensajero de la muerte: una granada. Desde este día, a toda ho-

ra, sin cesar una gránada o schrapnell, una tras otra, durante los siete largos meses del sitio; excepción hecha de los días Domingos, los cuales conforme a lo convenido entre Baden Powell y el General Cronje habían sido consagrados al descanso y al servicio religioso.

(¡Qué idilio si se compara con las guerras posteriores!)

El 17 los Boers mandaron un mensajero a la ciudad preguntando si Baden Powell quería entregarse y evitar así la pérdida inútil de muchas vidas. Baden Powell contestó con una sola palabra:

— «¿Por qué?»

El general Cronje mandó el 20 de Octubre una carta a Baden Powell comunicándole que el Lunes próximo, a las 6 horas de la madrugada comenzaría el bombardeo de la ciudad, pues era el único medio para conquistarla. Baden Powell contestó: «Siento mucho que no tenga usted otros medios para conseguir sus fines, pero tiene usted la más amplia libertad de hacer lo que quiera; sólo le ruego respetar las banderas de la Cruz Roja».

Y el día 23, a la hora indicada comenzó el fuego contra la ciudad. El foco de la atención de la artillería de los Boers era el campamento militar al lado de la ciudad, pero como Baden Powell había pensado ya antes en esta eventualidad, dejó evacuar el campamento y repartió los soldados entre varias fortificaciones; de manera que las granadas no hicieron mucho daño durante la semana siguiente.

A principios de Noviembre los Boers con un ataque heroico ocuparon el cerro Cannon Koppie y desde

entonces la ciudad comenzó a sufrir de veras. Muchas de las casas quedaban en ruinas en un par de horas y sólo gracias a la caballerosidad del general Cronje no pagaban los habitantes civiles este bombardeo con sus vidas. Cronje respetó los campamentos de los niños y mujeres. Especialmente duro fué el día 4 de Noviembre, durante el cual cayó una verdadera lluvia de granadas y shrapnells desde las 6 hasta las 17 horas.

El único descanso eran los domingos. Se jugó cricket y otros deportes y la banda de los voluntarios tocó en el hospital y en el campamento de las mujeres, que estaba un poco distante de la ciudad.

A mediados de Noviembre Baden Powell pasó una revista general a su gente y almacenes. En Mafeking a la fecha se encontraban: 1,080 hombres, 230 mujeres y 405 niños, todos blancos; además 7,500 indígenas. En los almacenes encontró el comandante 9 toneladas de carne, igual cantidad de harina, 5 toneladas de maíz y trigo. Se necesitaban diariamente 1,300 porciones para los blancos y 7,000 para los negros, o sea estaba asegurada la comida para los primeros durante 130 días y para los indígenas durante 15 días. ¿Y después?

El 16 del mismo mes disparó «Gretje», el famoso grande cañón de los Boers, su 300.a granada contra la ciudad. Y desde el 21 del mismo mes la ciudad fué bombardeada diariamente desde la madrugada hasta el crepúsculo. La mayor parte de las fortificaciones fueron destruídas pero no obstante no consiguieron los enemigos entrar.

El mes de Diciembre se presentó bastante tranquilo. La banda de músicos cesó de tocar, pues la

mayor parte de los instrumentos habían sido destruidos por el enemigo. Las fiestas de Pascua pasaron en completo silencio, pues las dos partes firmaron armisticio por tres días.

Inmediatamente después de las fiestas los ingleses salieron contra los Boers en un ataque furioso y consiguieron reconquistar el cerro Gam-Tree. Sin embargo la cantidad de heridos y enfermos en la ciudad era considerable y aumentaba diariamente. Faltaban útiles para los médicos. Faltaban provisiones; Baden Powell se vió obligado a reducir las porciones diarias a la mitad.

El mes de Enero fué el más tranquilo de todos los meses del sitio. Pero desde el 1.º de Febrero los horrores de la guerra se multiplicaron diariamente. Ese día «Gretje» disparó su 900.º tiro en la ciudad. Al revistar los almacenes encontró Baden Powell que no había más víveres que para 100 días a razón de una tercera parte de ración 'al día. En pasto para el ganado y caballos no había más que para 15 días; además la artillería disponía sólo de 350 proyectiles.

A mediados de este mes habían sido muertos los caballos para el consumo de las tropas. La primera víctima por falta de alimentos—una mujer—murió el día 19.

El 28 recibió Baden Powell la comunicación por intermedio de un mensajero secreto indígena, de que el General French había abandonado con numeroso y bien armado ejército el Kimberley rumbo a Mafeking para socorrer a los sitiados.

En los días siguientes tres mensajeros más trataron de penetrar en la ciudad, pero cayeron en las

manos de los Boers y fueron fusilados. La tarea de los mensajeros era bastante expuesta y peligrosa como se ve; no obstante eso, siempre se encontraron muchos negros que deseaban ganar las 15 £ por mensaje.

Ya pronto la escasez de alimentos fué terrible. El terror se apoderó de los habitantes. Nadie conocía la suerte de las tropas que bajo el mando del General French marchaban para socorrer la ciudad. También faltaba el dinero y Baden Powell mismo con su pluma artística dibujó el modelo de billetes provisorios y los dejó imprimir.

El día 30 de Marzo el número total de los seres humanos en Mafeking era 8,900; las bajas de este mes fueron pequeñas, sólo 64 hombres en total.

Los primeros días de Abril fueron terribles. Faltaba comida, municiones y hasta la esperanza. El 11 de este mes, 36 granadas del enemigo cayeron en el campamento de las mujeres, el que quedó destruído completamente. Igualmente el Hospital Principal. El día 12 llegó el siguiente mensaje de la Reina Victoria, de Londres:

«Con interés y admiración veo la heroica defensa de Mafeking bajo su mando»

También Lord Roberts mandó el siguiente: «Confío libertarles día 18 de Mayo a más tardar.» No era muy halagadora semejante esperanza pues era de temer que las tropas auxiliares encontraran sólo cadáveres.

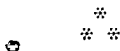
La munición fué tan escasa, que sólo por orden especial de Baden Powell podían los soldados disparar. En este mes— Abril— tuvieron 390 bajas en la ciudad, causadas por la artillería enemiga. El 20 ordenó Baden Powell matar todos los caballos por no tener con qué alimentarlos y además necesitaba carne para los soldados, los cuales en su mayoría eran incapaces de seguir luchando; faltaban fuerzas.

Entretanto, el comandante inventaba nuevas tretas para engañar al enemigo. Cuando principió la guerra, quedóse en la ciudad un agente comercial de carburo. Baden Powell dejó construir una primitiva, pero potente lámpara, y con fuerte luz alumbraba de noche las posiciones de los Boers, cambiando rápidamente el lugar de la lámpara. Los Boers fueron así engañados; pensaron que los ingleses disponían de varios reflectores modernos y desde este día abandonaron el sistema de ataques nocturnos.

El 27 mandó Baden Powell un telegrama a la Reina, asegurándole la fidelidad, abnegación y entusiasmo de las tropas, a pesar de los 200 días de sitio.

Hasta la fecha les había sido imposible a las demás fuerzas imperiales correr en socorro de Mafeking; sufrieron muchas terribles derrotas en todas partes, no obstante que su número era doce veces superior a las fuerzas de los Boers. Pero a fines de Abril el coronel Plumer y el general French consiguieron avanzar hacia la ciudad; el primero por el Norte y el otro por el Sur. Los Boers sentían cada día más la presión de estas fuerzas, y por eso re-

solvieron obrar rápidamente: emprender un ataque general y conquistar la ciudad o abandonar el sitio.



El ataque se efectuó la noche del 12 de Mayo. Después de la «preparación» del terreno por medio de la artillería, varias secciones de los tiradores Boers avanzaron en líneas cerradas hacia la ciudad.

Baden Powell estaba preparado y su lema de esta noche era idéntico al del enemigo: ¡Ahora o nunca!

La victoria o la derrota. No había otro camino; pues aunque los de Transvaal no conseguían entrar en la ciudad, ésta debía caer de todos modos en breve, por causa del hambre.

La orden de Baden Powell era la siguiente: dejar que los Boers ocuparan la primera línea de las fortificaciones y trataran de atacar la segunda. Así fué... y mientras los Boers avanzaron para conseguir la victoria, las tropas de Mafeking (sólo parte de ellas, naturalmente), salieron en dos líneas, al Sur y Norte, tratando de juntarse a las espaldas del enemigo. No era del todo fácil semejante operación, pero gracias a la habilidad del comandante, lo consiguieron y por la madrugada, cuando cesó un poco la tempestad de la batalla, los Boers viéronse cercados por todos lados.

Los ingleses triunfaron: pero esta victoria era demasiado pequeña para poder salvar la ciudad, pues las secciones aprisionadas representaban sólo una parte de las fuerzas del enemigo. Durante tres días seguidos la lucha continuó.

Pero la salvación estaba ya cerca. Se supo que las tropas auxiliares no debían estar muy lejos, y como para confirmar la noticia, el 16 se oyeron muy claramente los disparos de la artillería.

Inmediatamente Baden Powell ordenó reunir todos sus hombres y con gran entusiasmo, a pesar de la lluvia de los proyectiles, atacó las posiciones del enemigo, y esté, atacado de frente y por la espalda, abandonó el campo de batalla, retrocediendo hacia Transvaal.

Dos días más tarde, después de un pequeño descanso, limpió Baden Powell el camino a Rhodesia de enemigos, y reunióse con el ejército auxiliar del coronel Plumer.

Con esto terminó el sitio de Mafeking, después de siete meses de terrible lucha contra el enemigo y el hambre... y la recompensa de Baden Powell, además del amor de sus soldados y de la gratitud de todo inglés patriota, fué el título de mayor-general.





X

El héroe de Mafeking

LA defensa de Mafeking, bajo circunstancias tan difíciles, hizo de Baden Powell un hombre célebre en todo el mundo.

La liberación de esta ciudad fué acogida en toda la Inglaterra con júbilo y entusiasmo locos. La madre de Baden Powell recibió centenares de cartas y telegramas diariamente de todas partes del Imperio, todas expresando el agradecimiento del pueblo por los servicios prestados por su hijo a la Nación.

Un niño de 9 años le escribe: «Querido coronel: ya creo que usted es el más grande héroe de nuestro Ejército. Debían de envolverle a usted en muchas condecoraciones y nombrarle Gobernador de Australia». Otro admirador dice que tiene dos con-

jitos y a uno de ellos ha dado el nombre de Baden Powell, y cuando llegó la noticia de la liberación de Mafeking, recibió doble ración. Dos niñas le mandan cartas explicándole la alegría que sentía toda la ciudad al llegar la alegre noticia y cómo todas sus compañeras de escuela, rezaban de rodillas en la plaza, dando gracias a Dios.

La Reina Victoria le mandó un telegrama lleno de gratitud y admiración.

Pero no debemos olvidar que la guerra no ha sido terminada todavía y mientras que en Inglaterra celebraban la victoria de Baden Powell con fiestas populares y fuegos artificiales, éste continuó inmediatamente su labor. Dejó descansar sus soldados y después emprendió la marcha hacia el Noreste del Transvaal. Conquistó las ciudades de Zeerust, Ottoshoop, Lichtenburg y al fin Rustenburg, a la cual entró el 14 de Junio. Dejó detrás de sí un territorio ocupado de 400 kms. de largo y 150 kms. de ancho. Por el camino instaló en seguida las estaciones policiales, teléfono y telégrafo. Al fin de mes llegó a Pretoria, capital de la República vencida, donde encontró a sus compañeros de armas, Lord Roberts, Kitchener, French y Maxwell.

En Agosto le mandó Lord Roberts a la Ciudad del Cabo para informar al Gobernador Millner acerca de la posibilidad de la ocupación de los territorios conquistados. Este viaje puede llamarse triunfal, pues en todas las estaciones del Cabo la muchedumbre le esperaba, deseando todos estrechar la mano del célebre General.

Aunque tenía derecho a un descanso en Inglaterra, no quería abandonar Sud-Africa, donde seguía la lucha a muerte entre los dos pueblos. Lord Millner le encomendó que organizara en toda Sud-Africa el servicio policial, tarea que aceptó Baden Powell de buen grado.

Para su familia fué esto una determinación sorpresiva. Deseaban ver a su hijo, y con más razón, por cuanto durante el sitio de Mafeking habían casi perdido la esperanza de verlo vivo. Pero como no era posible el encuentro hasta después de la guerra, la madre de Baden Powell y una hermana de él llegaron en 1900 a la Ciudad del Cabo. ¡Qué encuentro más dulce era éste para él!...

Pero el peso del enorme trabajo de un oficial colonial durante tantos años había minado la salud de Robert. Era imposible para él seguir luchando con la dura vida de los países tropicales. Aunque con gran pena, no pudo hacer otra cosa que obedecer a sus médicos, los que, alarmados del estado de su salud, le prescribieron reposo.

Se fué a Escocia, donde permaneció más o menos un año como huésped del Rey, en el castillo de Balmoral. La Reina Victoria, entretanto, murió.

A fines de 1901 no resistió más a sus deseos de volver a trabajar. Llegó de nuevo al Cabo de Buena Esperanza como Inspector General. Trabajo duro, casi siempre en el caballo; pero para un jinete como él, no era nada hacer hasta un mil kilómetros seguidos.

En Junio de 1902 se terminó la guerra Sud-Africana y la custodia de todo el territorio fué en-

tregada al Cuerpo Policial. Con el grado de Comandante de este Cuerpo, Baden Powell visitó todas las partes de Africa, organizando y mejorando el servicio. La paz estaba asegurada, el territorio vivía en completa calma y Baden Powell podía sentirse contento.

En Enero de 1903 terminó la organización de este importante servicio. Toda la fuerza se componía de 6,000 hombres; Sud-Africa, aparte de este Cuerpo de Policía Montada, no tiene soldados. Se nombró nuevo Comandante y a Baden Powell le ofreció el Gobierno el puesto de Inspector General de la Caballería Británica, el más alto grado a que puede aspirar un oficial de caballería. Baden Powell aceptó y partió para Inglaterra.

Ya mucho antes escribía a su madre que le asustaba la idea de servir de nuevo en Inglaterra; porque allí iba a tener a su mando sólo un cuartel, entretanto que en Africa tenía bajo sus órdenes, un país más grande que la mitad de la Europa. Y esto es lo que prefería Baden Powell: un gran campo de campaña. Horizonte sin límites y cielo azul... Pero ahora su nombramiento, como Inspector General lo acogió con entusiasmo, pues desempeñando este puesto tenía ocasión de viajar mucho, realizar los grandes y pequeños proyectos que siempre llenaban su corazón.

Y todo se realizó; con su alta investidura visitó Canadá, Alemania, Francia, Italia y otros países. Observando en todas partes sólo como él sabía observar, recogió precioso material instructivo para poder realizar su antiguo sueño: la fundación de la Es-

cuela de Caballería en Netherravon. Además fundó la revista «Cavalry Journal», donde tenían él y sus compañeros una tribuna libre para la propaganda de sus ideales...

En 1905 visitó de nuevo Sur de Africa. El mismo escribe a su madre que se sintió—al ver la Ciudad del Cabo—como un escolar que llega a vacaciones a su casa paterna. Tanto amor reservó su alma a esta tierra del sol y del cielo azul...

Visitó todas las ciudades inspeccionando la Policía Montada y llegó hasta las cataratas de Victoria.



Llegó el año 1907 y con él terminó la carrera militar de nuestro Baden Powell. Se aproximaba el día en que tenía que abandonar su uniforme que tanto quería... y también se aproximaba el día en que el nombre de scoutismo tenía que apoderarse del mundo. La aurora de este movimiento ideal ya se podía ver en el horizonte... Pero esto en el otro —y último—capítulo.





XI

EL SCOUTISMO

¿CÓMO fundó Baden Powell el scoutismo? De los capítulos anteriores podemos ya deducirlo. Observemos sólo el sitio de Mafeking; basta esto para ver que para Baden Powell primero estaban los hombres, que el Destino ponía en sus manos. Ningún sacrificio, por grande que fuera, no lo realizó. Primero pensó en los demás, y en esto ya tenemos los contornos de la futura promesa de los boy-scouts—hacer cada día algo bueno, servir a los demás.....

En el sentido material la consigna de Baden Powell era educar cada uno de sus subordinados de tal modo, que pudieran ser útiles a sí mismos y a la sociedad. Él como oficial tenía en sus hombres un

amplio campo para realizar todos sus ideales. Ya en Indostán introdujo el «scoutismo» entre los soldados aunque no era lo que es hoy. En este tiempo editó el libro «Ayuda para el scoutismo». Todo su programa era: educar al soldado y prepararlo de tal modo, que pudiera desempeñar su servicio lo más practicamente posible, y hacerlo apto para valerse por sí mismo una vez retirado de las filas. O sea, en lugar de masas de soldados, olas de carne humana que combaten y destruyen, forjar soldados útiles a sí mismos y a la colectividad, que saben lo que tienen que hacer en un momento dado, sin necesidad de los superiores.

Que su método era bueno, la mejor prueba la tenía en Mafeking, donde habría sido imposible de fenderse por tanto tiempo si cada uno de los soldados no hubiera trabajado con inteligencia y a base de lo que les enseñó el jefe. A cada uno infundió confianza en sí mismo, y apeló al sentimiento del honor. Es especialmente esto último, pues hasta los pequeños muchachos han dado las más grandes pruebas de heroísmo cuando Baden Powell les explicó el significado del «honor».

Sólo un observador que no conoce a fondo los ideales del scoutismo y sus principios, puede sostener que este movimiento nació del militarismo de Baden Powell. Pero no es así; él siempre, toda su vida fué gran amigo de la juventud, en la cual vió futuros comerciantes, artesanos, militares y padres de familia; y bien él sabía por su propia experiencia cuan ineficaz es la preparación que se recibe en la escuela o en el hogar paterno para ser útil a la sociedad.

El conocía, cómo la preciosa energía y originalidad que vive en la juventud es ahogada por el exceso de estudios teóricos que algunas veces sirven para muy poco, ocupan tiempo inútilmente, llenan la cabeza sin ningún fin práctico, entretanto que el corazón queda frío y el cuerpo débil. Conocía cómo a la juventud se le roba el más precioso tiempo, épocas de la mayor energía, cómo pierde años que, bien aprovechados, podrían hacer de ella la palanca del progreso propio y de la sociedad. Cómo se pierden los años, en los cuales el corazón de cada uno está más abierto para la verdad y para la enseñanza práctica.

Devolver al niño su juventud, llenar su corazón con la alegría de vivir, acercarlo a la Madre Naturaleza, fortificar su corazón, su alma, su cuerpo, purificar sus pensamientos, enseñarle a combatir el más feroz enemigo de la sociedad: el egoísmo... en todo esto vió Baden Powell su futura tarea, y para estos ideales ha consagrado el resto de su vida.

Ha hecho el más grande descubrimiento de todos los siglos—descubrió «el niño»... Descubrió el alma del niño, alma hasta entonces abandonada, de la cual nadie se preocupaba, o sólo para llenarla de cosas, en su mayoría inútiles. Alma de niño—un esclavo que debe sólo obedecer, que no tiene derecho para tener su pequeña voluntad, cooperar a su desarrollo...

Creo que en esto hay muy poco militarismo. Quien dice lo contrario, no sabe que Baden Powell al fundar esta institución, tenía el ideal de enseñar al niño a vivir de acuerdo con su alma, ser perfecto en todo sentido—en total, ser un día tan buen comerciante, buen pescador como buen soldado, cuando la Madre Patria lo necesitara...

Un hombre perfecto—esto es el ideal de Baden Powell y está hoy feliz que se haya realizado.

Todos podemos comprender que un ideal tan grande no ha sido obra de un día. Años enteros, día por día, creció y robusteció esta idea en su corazón, y sólo cuando él la tuvo bastante madurada, sólo entonces lo que era una idea comenzó a tener los contornos más fijos.

Cuando volvió de Africa, encontró que su libro «Ayuda para el scoutismo», escrito como hemos dicho más adelante, para los soldados, se había utilizado también entre la juventud escolar. Y él inmediatamente se propuso escribir un nuevo manual, diferente, tomando en cuenta el interés del alma joven.

Y comenzó. El año 1906 ha mandado a todos los trabajadores pedagógicos el programa de su enseñanza práctica, llamada: «Scoutismo para los muchachos», y pidió sus opiniones. Debemos tener en cuenta que la palabra scoutismo—scouting—significa rastreo, exploración, muy usada entre los ejércitos coloniales. Para los niños pudiera llamarse exploración de la vida. La vida es un gran terreno, lleno de sorpresas, de campo virgen, donde florecen las más grandes verdades para los que saben rastrear.

Las opiniones de las autoridades escolares y militares que recibió fueron tan favorables, que inmediatamente comenzó a trabajar. En 1907 inició una serie de conferencias en las ciudades principales de Inglaterra y durante las vacaciones escolares del mismo año se realizó el primer «Jamborée» scoutivo, como muestra práctica de sus conferencias, en la Isla

de Brownseas. Por primera vez comenzó a trabajar a base de los principios scoutivos. Y el éxito fué formidable.

De las experiencias que recogió durante este primer campamento tuvo material para su primer libro «Scouting for Boys», un manual para los boy-scouts, conocido hoy en el mundo entero, traducido a todos los idiomas. Hasta que se terminó la preparación de este libro, nuevas brigadas nacieron en todas las partes de Inglaterra, tan rápidamente, que él sin demora y con ayuda de Sir Arturo Pearson, fundó una revista semanal para los boy-scouts, «The Scout».

Para los scouts escogió como uniforme el traje que usaba de preferencia en Africa: camisa de lana, pantalones cortos, pañuelo al cuello y sombrero ancho. (Debemos observar que en este tiempo él todavía era militar, jefe de división, y para las tareas scoutivas tenía muy poco tiempo libre).

En 1909 tuvo lugar la primera concentración de los scouts; 11,000 muchachos se reunieron en el Palacio de Cristal en Londres. Inmediatamente después realizó uno semejante en Escocia, en que participaron 6,000 scouts. Ese mismo año vió la luz el libro de juegos scoutivos «Scouting Game»; además ese mismo año se realizó el primer campamento instructivo, y a bordo del buque «Mercurio» se fundó la primera brigada de Scouts Marinos.

Con la muerte del Rey Edward perdió el nuevo movimiento mucho, pero el nuevo Rey—George—ha sido también un gran admirador y protector del scoutismo y en 1911 le presentó Baden Powell 33,000 scouts.

Entre tanto la semilla esparcida en Inglaterra, ha dado frutos en todo el mundo. Se realizaron verdaderos milagros y jamás en la historia ningún movimiento ha sido tan rápidamente organizado en todos los países del mundo. Y esta ha sido la mejor prueba para Baden Powell y todos sus cooperadores que no se habían equivocado cuando pensaban encontrar el alma del niño. En 1909 nuestro querido Chile entró como uno de los primeros en la gran Hermandad de la Juventud, como resultado práctico de la visita del mismo Baden Powell a Santiago y del entusiasmo del doctor Alcibiades Vicencio, el cual fué el primero que impulsó en este país el movimiento del scoutismo.

El movimiento iba cada día tomando más incremento, y para realizar mejor todos sus sueños, Baden Powell decidió retirarse del servicio militar y dedicarse por completo a su organización. Y así lo hizo...

Todos pueden imaginarse que una tarea parecida no es muy fácil del todo. Además casi inmediatamente encontró muchos enemigos. La principal arma de éstos era: ¿cómo puede un viejo militar educar la juventud para la paz? Una organización con un general al frente no puede ser más que una organización militar. Y a todo esto contesta Baden Powell: *«¿Por qué un caballo de ejército o de circo, cuando termina su carrera y está viejo, no puede ser útil para tirar un carro lechero?»*

En los partidos políticos de Inglaterra encontró Baden Powell sus mayores enemigos. Y casi en todo el mundo entero ha ocurrido así, causa de la

rigurosa neutralidad del movimiento scoutivo. Pero esto no evitó que en Inglaterra dos años después el número de scouts ascendiera a 140.000, y para que en el mundo entero hoy se cuenten 3 millones de miembros bajo las banderas de 42 naciones...

De 1910 a 1912 Baden Powell viajó mucho no sólo por Europa, sino también por Canadá, Australia, Japón y otros países, fundando en todas partes nuevas brigadas. Detrás de él como por milagro se levantaron cientos de banderas verdes con Flor de Lis hacia el cielo...

De vuelta de América, a bordo del vapor «Arcadian» conoció a miss Olave Soames. Como consecuencia de este encuentro celebró ese mismo año en Londres la boda de los dos. Baden Powell encontró en su esposa una muy entusiasta trabajadora en el campo del scoutismo, especialmente en la nueva rama del scoutismo: Girl Guides. La Asociación le debe mucho...

Con los años nuevas ramas y nuevas ideas surgieron: Girl Guides, Lobatos, Rovers, Old Scouts, Scouts Marinos, Cursos Internacionales para los Comandantes...

En Octubre de 1912 nació su hijo Pedro, y el año siguiente murió su mamá; esto último fué un golpe terrible que sólo pueden apreciar los que conocen el gran amor que Baden Powell profesó a su madre.

Después llegó la Gran Guerra. Lo que los scouts en Inglaterra han hecho para su país es imposible de apreciar; especialmente debemos mencionar el servicio de vigilancia de la costa; en él tomaron parte treinta y tres mil scouts.

Pero dejaremos a un lado ésto; no es nuestra misión escribir la historia del Scoutismo, sino la vida de su fundador.

El año de 1919, Baden Powell editó un libro que se tituló «Manual del Comandante» y otro llamado «El camino hacia el éxito».

En el año 1919 compró Baden Powell un pequeño palacio en Bentley, y lo bautizaron con el nombre de «Pax». El mismo año se realizó el primer curso de Gillwell Park, el centro de la educación scoutiva para los jefes.

El más importante acontecimiento scoutivo ha sido la primera concentración internacional, verificada en Londres en el año 1920, en la que también Chile participó. En esta concentración Baden Powell fué proclamado el Jefe Scout Mundial; además se ha fundado el Bureau Internacional con el entusiasta Mr. H. S. Martin como director. Lord Ridell proclamó que desde la Conferencia de Paz no se ha celebrado una asamblea más importante...

Desde 1924 la salud del tan y por tantos querido Jefe encuéntrase muy delicada. Años de lucha por la vida, años de sacrificios han minado la salud del que ha sido llamado en sus tiempos «de acero». Baden Powell forzosamente debe entregar la mayor parte de su labor a hombres más jóvenes; pero esto no le quita la alegría de ver cómo el scoutismo avanza victoriosamente de año a año, cómo anualmente aumentan las filas cientos de miles de hermanos, de todas las razas, de todos los idiomas, de todos los colores y religiones. Como todos, cumpliendo las leyes del scout, hacen bien a lo que

pueden, donde pueden y por todos los medios que pueden...

¿Y en qué consiste el secreto del éxito de este movimiento? En que Baden Powell supo darle el verdadero espíritu scoutivo, esta alma de puras ideas, tan diferentes y tan superiores a todas las ideas que hoy día caminan por el mundo sin rumbo fijo. El supo dar dirección al alma joven...

Y esto es lo que ha dado como dote al nuevo movimiento el más querido Jefe; esto es lo que hace del scoutismo una *fuerza moral*, no sólo una educación física o deporte...

Baden Powell consiguió las más grandes condecoraciones, recompensas y títulos,— pues es barón, por sus esfuerzos.— Pero quien conoce a este hombre, sabe bien que para él la más querida, la más sagrada recompensa es la satisfacción de sí mismo, la satisfacción de ver realizada su obra por bien de la humanidad; y el amor de todos los scouts del mundo. La satisfacción de oír de tres millones de bocas jóvenes esparcidas por todos los continentes del mundo, a la pregunta si quieren cumplir las hermosas leyes del scout:

LO PROMETEMOS...

Santiago, 1928.

M. B. D.

(FIN)

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Capitulo I. Juventud.....	5
» II. En Indostán.....	12
» III. M'hlala Panzi.....	19
» IV. Een Gon Yama.....	25
» V. Viajes.....	31
» VI. En la tierra de la sangre y del terror.....	37
» VII. La guerra contra los Matabeles.....	45
» VIII. En vispera de grandes aconteci- mientos.....	53
» IX. Sitio del Mafeking.....	61
» X. El héroe de Mafeking.....	71
» XI. El Scoutismo.....	76